

Buenos días a todos y todas, sean muy bien venidos a Brasil,

Nos hace mucha ilusión tener la sexta ronda de negociación del principio 10 acá en mi país.

Fue aquí que el Principio 10 ha nacido, en la Conferencia Rio-92. También fue aquí en Rio+20 que se firmó la declaración que ha dado inicio a la construcción del acuerdo regional, entonces quedo tranquila en decir que Principio 10 ha vuelto a casa. Él ha vuelto a casa para estructurarse, quedarse más robusto y fuerte, antes de salir a enfrentar el mundo.

La verdad es que el Principio 10 va a encontrar un mundo un poco complicado, un mundo que construye muros entre países y amenaza nuestras riquezas naturales, bienes y servicios ecosistémicos y la calidad de vida de todos, pero especialmente de las poblaciones vulnerables y de los pueblos indígenas. Por ello, estamos acá en Brasilia, para darle los insumos y las herramientas para que Principio 10 pueda hacer la diferencia en el mundo, para que disminuya los conflictos ambientales, enfrente a los problemas y responda a las necesidades de América Latina y Caribe.

Ese es su rol: concretizar derechos, disminuir la conflictividad y apoyar el desarrollo sustentable a través de una gestión participativa y democrática del ambiente y es por eso que estamos acá. Si algunos de esos días, entre el cansancio, las innumerables versiones de texto y las muchas reuniones nos olvidemos de cuál es el propósito de todo eso, recordémoslos: el objetivo es crear un acuerdo que garantice que la democracia ambiental llega a todos. Solo la democracia ambiental nos hará prosperar rumbo a un desarrollo sostenible.

Pero Principio 10 es un chico. Es un chico joven, que nació en una de las mayores ciudades de Brasil, empoderado, con estudio y que ha viajado, y con apoyo para elegir lo que quiere ser. Es un chico con privilegios. Está claro que ese perfil no se refiere a los grupos más vulnerables de nuestra región, pero al mismo tiempo, ese es su objetivo. ¿Entonces como hacer? ¿Como responder a los retos de la región si no te afectan los mismos? Hay que oír, hay que ser solidario. Yo no soy una de las personas afectadas por el desastre de Mariana, pero les oigo y comparto su dolor, y por ello, defenderé que el acceso a la justicia considere la reparación y la restauración del daño. Yo no soy indígena, pero soy solidaria a su sufrimiento y les digo: los oigo y por ello, defenderé que la participación sea temprana y cuando todas las posibilidades aun estén sobre la mesa. Yo no soy una defensora ambiental tradicional, pero como las oigo, defenderé su derecho a asistencia, exenta de cualquier costo, en las peticiones de acceso a la información. Seamos todos solidarios y recordemos que nuestra obligación es defender los intereses de la población de nuestro país, ese tiene que ser la conducta de un representante de un país democrático: responder a la gente y no al sistema. Hagamos el cambio y hagámoslo ahora.